

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
Año VII Número 1.043 Madrid, miércoles, 19 de octubre de 1938

«CON MUCHISIMO RESPETO» La unión no es cosa de palabras, sino de leales conductas

Con muchísimo respeto, como Pedro Crespo, y cordialmente, queremos recordar a "Mundo Obrero" nuestros hechos. En recordatorios ciframos el orgullo del Movimiento libertario. Orgullo que se ha nutrido de realidades y no de palabras. Cuando otro sector cualquiera del antifascismo pueda poner, en fila, los sacrificios y lealtades que la C. N. T. ha derrochado en pro de la unidad sincera, cierta, efectiva de las fuerzas antifascistas, ya podremos dialogar, camaradas de "Mundo Obrero". Entretanto, bien estará que nadie nos achaque propósitos subalternos o mezquinos, afanes de discordia o de sembrar el...

Y no ha de fraguarse una auténtica unión con verbalismo. Tampoco es buen atajo achacar lo que diga hoy o escriba mañana CNT a un editor. Por atajos se echó a andar "Mundo Obrero" en otros tiempos cercanos, con el afán de achacar a los redactores de este diario ideas y modos de enjuiciar que aparecerían en las columnas de CNT. Hasta que un día, para dar respuesta definitiva y concreta a "Mundo Obrero", fué el compañero secretario del Comité Nacional de la C. N. T. quien manifestó sin rodeos que la Organización confederal en pleno había hablado y seguiría hablando por los editoriales de CNT. Se lo recordamos a "Mundo Obrero". CNT no es un diario que se escribe a gusto de un redactor. Imprime en él su bello y vigoroso la C. N. T., orienta sus juicios y comentarios, inspira sus campañas y regula sus pasiones. Trabajadores que pueden expresar sus puntos de vista en los comités de la Organización, saben los redactores cometerse a la pura democracia de mantener, más tarde, en el diario, las decisiones mayoritarias. No somos nosotros; no es la C. N. T. quien piensa que la unidad de socialistas y comunistas pueda ser un mal. Si la unidad antifascista, que es unidad general, se ha de forjar por temas en las que vayan coincidiendo las fuerzas más afines, ya sean sociales o políticas.

¿cómo podríamos apeteer discordias y desavenencias entre comunistas y socialistas? Nuestra línea de conducta es clara. Lo que ocurre es que no queremos ficciones, palabras y traacas. Que ya se ha quemado mucha pólvora en artificiales fuegos, y es llegada la hora de realidades tangibles. Y cuando, con textos y palabras de otros, decimos la verdad sobre la unidad, poniendo el dedo sobre la llaga, queremos que se cierre la llaga, que desaparezcan los tropezos y las tácticas equivocadas o torpes y que se amputen los procedimientos que, lejos de conducir a fortalecer la unidad, le ponen fisuras y resquebrajamiento.

Porque, fundamental, que es la práctica de la unidad de acción antifascista con tal lealtad, con tal pudor y con tal honestidad que no pueda hablarse de nuevo de guerras de hegemonía, de propósitos partidistas, de afanes de grupo, es lo que nos preocupa. Y preferimos hurgar en la llaga de esos vicios que pueden retrasar la victoria o dificultarla, con el noble y desinteresado propósito de actuar de cauterio.

Si la diferencia entre comunistas y socialistas "no es nada más que de palabra", ya se tarda demasiado en limarla. En el retraso salimos todos perjudicados, y, por encima de todos, la guerra.

PARA EL MINISTRO DE AGRICULTURA Cómo se cumple el decreto del 7 de octubre

No hace muchos días se celebró un acto en Reforma Agraria, para conmemorar el decreto conocido por el 7 de octubre, a cuyo acto acudieron muchas representaciones de Colectividades-Cooperativas y Consejos de administración de la provincia de Madrid.

Nosotros, invitados por dicha Delegación, también asistimos. Seguramente, a pesar de ser Reforma Agraria un organismo oficial, éramos nosotros solos los que de la C. N. T. estábamos en el local. Todas las Colectividades y Cooperativas eran de la U. G. T.

Ya nos lo dijeron los que intervinieron en el acto. El decreto del 7 de octubre ha venido a dar estado legal a muchísimas incautaciones hechas por los campesinos en los primeros días de la revolución; basta con que señalen las Juntas calificadoras. Los reunidos dieron vivas al decreto, el ministro de Agricultura y al Gobierno.

¿Por si no está enterado el ministro de Agricultura, que se encuentra en nuestra región, queremos informarle de cómo se cumple el famoso decreto por aquellos que se reúnen para conmemorarlo. Para nosotros, la importancia del decreto, ya que las incautaciones estaban hechas, está en el cumplimiento del artículo 4.º, apartado a), que indica que la tierra es de todos por ser del Estado, y debe ser entregada a las Organizaciones de obreros agrícolas y de campesinos, pertenecientes definitivamente como tales.

Nosotros no podemos hacer más que señalarle horas concretas, que a cualquier hora puede comprobar, ya que una de las cosas que le traen a nuestra región es conocer los problemas del campo. Hay casos, como el de Ribatejada, donde para cien hectáreas, la U. G. T. tiene 7.000 fanegas de terreno y más de 3.000 ovejas, todo ello de compañeros de la C. N. T., no declarados desastados, y si alguno lo está, nuestro Sindicato tiene perfecto derecho al disfrute de la riqueza. Como este pueblo, en la comarca de Alcalá de Henares hay más de veinte. En Cuenca, el mal es endémico en toda la provincia; y en Ciudad Libre, donde solamente en un pueblo de los que componen la provincia tenía la tierra la C. N. T., fué repartida ésta.

¿Queremos saber el camarada Urbio cómo se administran unas y otras Colectividades? Porque, a pesar de todo, también la C. N. T. tiene algunas. La Federación de Campesinos lo invitó a que visite las que desea, y podrá constatar quién se comporta mejor para elevar nuestra economía nacional. Y cuando lo compruebe podremos preguntar: ¿Edén, que habló a continuación, insistió en su opinión de que Inglaterra se encuentra en segundo término en la carrera de los arponamientos, siendo alcanzada por naciones cuya economía se reorganiza sobre bases fundamentales de las distintas a las suyas. Insistió en la necesidad de un cambio de métodos de las democracias y en que desaparecieran las discrepancias en beneficio de un esfuerzo común. Terminó diciendo que, debe ser revisada toda la economía nacional.—Fabra.

N. de la R.—Como nos consta que el ministro de Agricultura ha visitado algunas Colectividades de la C. N. T., habrá podido darse cuenta de cómo nuestros campesinos trabajan por su economía agraria y los merecimientos que han conseguido para que se les apoye en sus legítimas demandas.

Arenas de San Juan, donde la U. G. T. tiene 130 edificios y la C. N. T. 150, la filial tiene toda la tierra, con 40 pares de mulas, y hoy, como ayer, nuestros compañeros trabajan por un jornal, no teniendo la más mínima intervención ni en la orientación ni en la administración.

En la misma sesión se destacó la intervención del Comité Peninsular de la F. A. I., por medio de Herrera y Geminal de Sousa, quienes plantearon las conclusiones en el sentido de que el matiz que caracteriza la posición política del Movimiento libertario está íntimamente vinculada a la marcha de la guerra.—Febus.

DEL TEJAR DE SIXTO, A UNA COLECTIVIDAD AGRARIA Campesinos castellanos implantan, entre el fragor de una guerra, las doctrinas de Costa

Tejares de Sixto. A la derecha, el Puente de Valdecañas. A la izquierda, el barrio de la Elipa. Aquí, un poblado denso, aprataado, de trabajadores, que tenían que huir de las artillerías centrales de Madrid en busca de refugio económico para su familia. La Elipa, barrio de pobres más pobres, con casas como mechales y un poco de terreno para echarle el sudor. Entre uno y otro, el tejero de Sixto. La casa del amo, cobertizos, cuadras, cochiqueras, una aldea pequeña. Y luego, a uno y otro lado de la calle que se hace camino, extensiones de tierra calva, lisa, como para jugar a los bolos, hacer canchales y beber agua de la Fuente del Berro, que mana muy cerca.

negocio. Viva bien Sixto. ¿Para qué mover aquellos baldíos? ¿Para qué sembrarlos? Daba más el tejero. Unas faenas de tierra—tres fanegas escasas—para huerta. No comía, ma la familia de Sixto. Unas vacas, unos cuantos pares de mulas para la labor y el acarreo. En dirección a Valdecañas, pasada la vía del ferrocarril, tierras para el cereal. Omitían bien las vacas y las mulas de Sixto. Mejor que los gañanes. Y setenta jornaleros para el tejero, la pequeña huerta y la labor. Hizo fortuna Sixto. Pero era generoso. Los domingos, para que fueran los criados a misa que el tejero era católico—, les daba, a la salida de la iglesia, un poco de pan con chicha, a veces de cerdo, que se criaban gordos con la patata y el salvado que amasaban los campesinos... Y muchos, casi todos los gañanes, iban a misa y recibían el bocadillo. Y daban las gracias al señor Sixto,

al ama, y a las hijas. Y hasta creo que daban gracias a Dios por tantas bondades...
NACE EN TERRENOS BALDÍOS UNA COLECTIVIDAD AGRARIA
Pero llegó el 18 de julio y... desaparecieron los amos del tejero. Los trabajadores de la Construcción se llevaron cuatro millones de ladrillos, que era necesario para hacer barricadas y parapetos o para las industrias de guerra, porque todos los ricos y católicos, como Sixto, queriendo vivir aún mejor, se habían sublevado. Los vaqueros se llevaron diez vacas en plena producción, sin comprender que estaban mejor en el tejero, si había que buscarles cuidado y fomento. Los únicos que quedaron clavados al terreno llano, baldío, mirando a los hornos sin humbre, fueron los setenta jornaleros de Sixto. Y surgieron unos trabajadores

de color atezado, con sol en las manos y en el rostro. Eran Eusebio, Práxedes, Adrián, Domingo, Emilio del Hierro, Arnau... Antes, el mismo tiempo, había surgido un cerebro orientador: el Ateneo Libertario de La Elipa, que supo incautarse de los terrenos y propiedades de Sixto para cumplir con ellos un fin social. Y así nació con unos terrenos baldíos y los brazos de setenta jornaleros la que más tarde se llamaría Colectividad de Campesinos de Sixto.

pa y el Puente de Valdecañas, con tierras, agua y sol, una Colectividad agrícola.
ASI PRODUCEN LOS CAMPESINOS EN COLECTIVIDAD
Y movieron y removieron las tierras llanas como la palma a la mano, alumbraron agua, transportaron abonos, cercaron los pedacitos de huerta. Y se echaron, con sus pares de mulas, a mino adelante, hasta las primeras tapias de Valdecañas. ¿Hacia dónde habrían llevado con sus mulas y sus afanes estos campesinos, que no querían otra cosa que labrar las tierras? (Cualquiera sabe!)

EXTRANJERO

En vísperas de la reorganización del Gabinete inglés

CHAMBERLAIN, EN LONDRES
LONDRES, 18.—Chamberlain no llegará a Londres hasta mañana a primera hora. Poco después se reunirá el Consejo de ministros, que ha de ocuparse de diversas cuestiones, principalmente de la defensa nacional y situación de Palestina.
Circula el rumor, no confirmado, que el informe de la Comisión de Palestina es contrario al reparto del país a causa de las dificultades de su realización inmediata. En cuanto a la reorganización del Gabinete no se cree que Chamberlain tome decisión alguna hasta fines de semana.—Fabra.

por Polonia de establecer una frontera común polaco-húngara.—albrá.
HIMLER Y MUSSOLINI REVISTAN A LOS AGENTES DE POLICIA DE ROMA
ROMA, 18.—Mussolini ha pasado hoy revista a tres mil Agentes de Policía de la capital. Asistió al acto el jefe de la Sección de Seguridad alemana, Himmler.—Fabra.
LA PERSECUCION ISRAELITA EN ITALIA
ROMA, 18.—Las disposiciones dictadas prohibiendo a los judíos el ejercer la profesión de correde-

res de Bolsa afectan a una cuarta parte de estos agentes, matriculados en Italia.
En Trieste se ha prohibido incluso la entrada en el edificio de la Bolsa a cualquier persona de la raza judía.—Fabra.
EL PAPA ESHERA TIEMPOS MEJORES
CIUDAD DEL VATICANO, 18.
El Papa ha dirigido una alocución por radio desde Castell Gandolfo al Episcopado norteamericano, expresando su dolor por la agresión de que es objeto la Iglesia, refiriéndose a Alemania, y diciendo que esperaba tiempos mejores para aquélla.—Fabra.
(Pasa a la página siguiente.)

UN MANIFIESTO DEL PARTIDO LIBERAL BRITANICO
LONDRES, 18.—El Partido liberal ha publicado un manifiesto declarando que en la reciente crisis el Gobierno había claudicado ante las amenazas y sin consultar a la nación, por medio del Parlamento; pero, sin embargo, teniendo en cuenta la situación actual, el Partido liberal está dispuesto a dejar en segundo término las consideraciones de Partido, a fin de poder colaborar con todos aquellos que se den cuenta de la gravedad presente.—Fabra.

EDÉN INSISTE EN LA NECESIDAD DE QUE DESAPAREZCAN LAS DISCREPANCIAS
LONDRES, 18.—Hoy se ha celebrado la XII Asamblea anual de la Sociedad Internacional de Paz, bajo la presidencia de Lord Stanley, miembro británico en el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, quien pronunció un discurso, en el que dijo que no había que cerrar los ojos ante los hechos que traeron el Acuerdo de Munich, y que se iba a desear un arreglo permanente de los grandes conflictos internacionales.
Edén, que habló a continuación, insistió en su opinión de que Inglaterra se encuentra en segundo término en la carrera de los arponamientos, siendo alcanzada por naciones cuya economía se reorganiza sobre bases fundamentales de las distintas a las suyas. Insistió en la necesidad de un cambio de métodos de las democracias y en que desaparecieran las discrepancias en beneficio de un esfuerzo común. Terminó diciendo que, debe ser revisada toda la economía nacional.—Fabra.

PRADAS
Al hablar estos días de El Alcalde de Zalamea, hemos recordado a los comuneros, por considerar nosotros que Pedro Crespo era de la progenie de aquellos hombres que alzaron la bandera de las Comunidades contra el poder imperial y extranjero de Carlos V. ¿Es que tiene algo que ver el drama de Calderón con aquel otro que tuvo fustoso desenlace en Villalar? Se preguntará alguien.—A lo que hemos de contestar: En lo anecdótico, nada, efectivamente; mucho si atendemos a su espíritu, a la esencia de los hechos.

Por la Federación de Campesinos C. N. T. de la Región Centro, el Secretario, el CENADO.
N. de la R.—Como nos consta que el ministro de Agricultura ha visitado algunas Colectividades de la C. N. T., habrá podido darse cuenta de cómo nuestros campesinos trabajan por su economía agraria y los merecimientos que han conseguido para que se les apoye en sus legítimas demandas.

El año noventa y cuatro, en Majestad convocaba con urgencia a los tres jefes de sus tropas en campaña. Con su Consejo de Estado, los quiso poner al habla, y el decano del Consejo resultó ser el de Aranda. Reunieron en la Corte, y ante don Carlos trabaron si se había de seguir combatiendo contra Francia. Que la guerra, que la paz. Que si se sigue o que basta; por esto, el Conde y el Duque trabaron de palabras. La paz el Conde pedía; Godoy, la guerra sin trabas, y entre dimes y diretes, surgieron las amenazas: —No sé lo que espera el Conde de los masones de Francia, pero hay justicia en el reino si espera fuerte causa.— Si el respeto a nuestro Rey no me impusieran templanza, como aquí me faltáis vos, aquí mismo a vos sobrava.—Mejor fuera, señor Conde, que lanzar esa bravata, libráis de la carcama (1) que empieza a roer a España.—Señor Duque de la Alcaldía: si no respetáis mis canas, respetadme los servicios que he prestado a nuestra patria; y en caso de no querer, harid que aún no me faltan coraje, cabeza y pulvis para velar por mi fama.

Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

S. I. A. y la Campaña de Invierno
VALENCIA, 18 (12 n.).—La Comisión Ejecutiva Nacional de la Campaña de Invierno ha recibido una expresiva carta del Consejo Nacional de la S. I. A. admirándose a la labor emprendida y designando al delegado que la representará en la Comisión.

BERCHTESGADEN, 18.—Sa estado a despedirse de Hitler el embajador de Francia, Francisco Poncet, que, como se sabe, ha sido designado para desempeñar el mismo cargo en Roma.
En la entrevista estuvo presente el ministro de Negocios Extranjeros, Von Ribbentrop. El dictador alemán dirigió a Poncet palabras de agradecimiento por los esfuerzos realizados para una mejoría de las relaciones franco-alemanas.—Fabra.

PRADAS
Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

PARIS, 18.—Daleider ha recibido esta tarde al embajador de Alemania, que regresó a su país. También recibió a los ministros de Checoslovaquia y Grecia, en París.—Fabra.

CIANO CONFERENCIA CON EL EMBAJADOR DE POLONIA
ROMA, 18.—El conde Ciano ha recibido al embajador de Polonia, con el que se cree que ha tratado de las diferencias húngaro-checas y del desec manifestado

PRADAS
Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

El Pleno del Movimiento libertario
EL COMPAÑERO MARIANO R. VAZQUEZ HIZO UN AMPLIO ESTUDIO DE LA LINEA POLITICA SEGUIDA DESDE EL 19 DE JULIO
BARCELONA, 19.—Continuó sus tareas el Pleno del Movimiento libertario, con asistencia de las Juventudes Libertarias, F. A. I. y C. N. T. de toda la zona leal. La cuarta sesión fué casi totalmente ocupada por el amplio informe del secretario general de la C. N. T., Mariano R. Vázquez, que hizo un estudio analítico de la línea política seguida desde el 19 de julio del 38. Tuvo palabras alusivas a la política de resistencia frente a toda tentativa de capitulación, con cuya política tropezarán cuantos traten de hacer con España lo que se ha hecho con Checoslovaquia.
En la misma sesión se destacó la intervención del Comité Peninsular de la F. A. I., por medio de Herrera y Geminal de Sousa, quienes plantearon las conclusiones en el sentido de que el matiz que caracteriza la posición política del Movimiento libertario está íntimamente vinculada a la marcha de la guerra.—Febus.

PRADAS
Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

PRADAS
Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

Temas

"Delante de la carroza fúnebre marchaba el sacerdote señor Usenja, recostado y con cruz alzada. El enteno desfiló por sus principales calles de Barcelona."
"La reconstrucción de España". Artículo XXII. Nosotros creíamos que la "reconstrucción" podría hacerse en un solo tomo; pero ya vemos que va a necesitar muchos más.
"Recuperando chatarra, dinero, sembrando nuevas tierras, la juventud de la ciudad y del campo ayuda a expulsar al invasor de nuestro suelo!" Y todo en quince días. ¡Qué sencillo y qué fácil! Acostumbrados al Comité de "no intervención"...

Y ahora, para variar, un poco de prosa fresca, que parece de intelectual:
"La madurez espiritual no es obra de un instante, sino de un largo y costoso proceso evolutivo." "La revolución es el torrente, o la riada, la crisis, o el milagro: nada." "Las ideas no se deguelan, se sudan, se modifican. Hay ideas camaleónicas, que se tienen del color ambiente; pero hay otras que sufren como un sueño larvado, que ni el padre que las engendró las concierne: borbotan, ventanadas o rompen en su colmo, a su sazón. Si las teorías pudieran hacer una revolución, ¡qué felices seríamos!; pero son tercos como mules de reata, y delicadas como parturienta criolla; pues ellas proliferan, se ramifican igual que el árbol, suave, silenciosa, indomablemente. El germen de la obra está en el plano, no en el pino; es potencia, no actual." "El sufrimiento moral es el magmá de que surgen todas las grandes empresas, donde se incuban las maravillosas realizaciones; pero es tan seño, tan austro y alto, que ni puede mancomunarse, ni menos apoplejarse. No el roto, no el viciado social, sino el deryante, el beocio y el fariseo, son plebeyos. El señorío es virtud, no fuero; antepone el deber al derecho, el sacrificio al regalo." "No es hora de andar con figuras. Si la revolución implica transformación, cambio, éste ha de ser, por fuerza, lento, tenaz, evolutivo y más bien, o sobre todo, espiritual antes que material."

"Este sí que es un comisario general de Vigilancia! ¡Qué tipo, veros repentino, además, fácil..."
"Porque en el aquilarse de nuestra tragedia, un comisario general de Vigilancia nos brinda la alegría! ¡Gracias, camarada Giraut!" De nada, García Vidal.
"Con muchos hombres como usted, Madrid tendría farosillo de alegría, que es lo que nos hace falta." Echamos de menos el castizo orgullo. Pero ¡qué vobonero estáis, compañero! ¿Cómo te pone el otoño!
"El entierro partió del domicilio del [Goberno] vusco, donde estaba instalada la capilla ardiente, y se efectuó con arreglo al rito católico."
"Se asociaron al triste acto los miembros de la Comisión internacional de retirada de combatientes extranjeros, señores Gaebel y Schroede."

De un artículo titulado "Revolución", aparecido en "El Sindicalista". Lo firma Abdón, Aulía.

RECORDANDO A LOS COMUNEROS DE JUAN DE PADILLA A PEDRO CRESPO

Al hablar estos días de El Alcalde de Zalamea, hemos recordado a los comuneros, por considerar nosotros que Pedro Crespo era de la progenie de aquellos hombres que alzaron la bandera de las Comunidades contra el poder imperial y extranjero de Carlos V. ¿Es que tiene algo que ver el drama de Calderón con aquel otro que tuvo fustoso desenlace en Villalar? Se preguntará alguien.—A lo que hemos de contestar: En lo anecdótico, nada, efectivamente; mucho si atendemos a su espíritu, a la esencia de los hechos.
Las dos figuras más representativas, aquellas que podemos considerar como protagonistas del drama de Comunidades, fueron: Carlos V por una parte; por otra, Juan de Padilla, regidor de Toledo. Es decir, de un lado, el trono; del otro, el Municipio. Este, carne y hechura del pueblo, creado para representarlo y defender sus intereses; aquél, una cosa postiza, que puede perfectamente ser, como lo era, extranjero, y que ve en el pueblo sólo un elemento de explotación, cuando no la bestia de carga que lo sostiene.
En el histórico episodio de los comuneros vemos esto con una precisión casi geométrica: Carlos V desconoce el país que había de regir, y su menoscabo de él se puso de manifiesto al negarse a jurar en las Cortes de Valladolid y hacerse coronar emperador en Alemania. Por afiadidura, sus consejeros flamencos asistían a las reuniones de los procuradores de las ciudades castellanas con más autoridad que éstos; insolencia que, corria pareja con su espíritu de rapia, pues se apropiaron de cuantas riquezas encontraban a su paso. Así se patentizó, en los comienzos del reinado de Carlos V, el divorcio de éste con el pueblo, hasta que estalló la rebelión de los comuneros, depositarios de la confianza y la dignidad castellana, que no lo iso tolerar las atrevidas de ministros que le eran extraños.
Lo que de España le importaba a Carlos V y a sus favoritos extranjeros eran los tributos que podían extraer de sus pueblos. Toledo se negó a pagar, y exhortó a otras ciudades castellanas para que siguieran en su ejemplo. Y así se produjo la rebelión, cuyas cabezas visibles fueron Padilla, Bravo y Maldonado.

El sentido popular y justiciero de aquel movimiento, hizo que prendiera en todas las almas españolas—siempre hay deshonrosas excepciones, naturalmente—y que el triunfo más completo le acompañara en su iniciación. Casi toda Castilla había sido ganada para la causa de los comuneros. Pero la nobleza, con su cerrazón mental de siempre, al ver al pueblo victorioso, temiendo que las reivindicaciones que éste pide, pudieran disminuir en lo más mínimo sus privilegios, se sintió casta privilegiada antes (que española, y se puso de parte del monarca y su camarilla extranjera... Exactamente igual a lo que ahora han hecho los aristócratas y terratenientes.
El programa de los comuneros no tenía nada de demagógico—que diríamos hoy—, ni muchísimo menos. Todo lo que los comuneros pedían en su memorial dirigido al Emperador, que se encontraba en Flandes, el 20 de octubre de 1520; todo lo que pedían, decimos, era justo, razonable, patriótico... Pero, salía al paso de los abusos del poder real y de las prerrogativas de las nobes, que a tantos abusos daba también lugar. Y para que no prosperara, se cogieron todas las fuerzas de la reacción. Desde aquel momento empezó a eclipsarse la estrella de los comuneros. Contra ellos se confabularon los extranjeros y los traidores a su patria, con lo cual vemos que los procedimientos de la reacción, a través de todos los tiempos, son los mismos.
Mejor aún que en las páginas de la Historia, vemos en las obras de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro, las consecuencias nefastas para el pueblo español, de aquella derrota. Y vemos algo más, en algunas de sus magistrales creaciones; algo que es lo fundamentalmente a nosotros nos interesa: vemos cómo reaccionaba el pueblo ante los atropellos de que era víctima después de Villalar.
¡Reacción magnífica, que descubre el fondo insobornable e invencible de nuestra raza! Aljona en el pecho de Pedro Crespo, alcalde inmortar de Zalamea, el corazón esforzado—oro puro entre la escoria que pretende ahogar sus latidos—de Juan de Padilla.
Valentía DE PEDRO CRESPO
ESTATALES

